

# Regeneración.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE COMBATE.

La libertad de imprenta no tiene más límites, que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública. (Art. 7.º de la Constitución.)

Cuando la República padezca de una enfermedad, será preciso atender á su curación.

CLAVE.

## DIRECTORES:

*Lic. Jesús Flores Magón.*

*- Ricardo Flores Magón*

Oficinas: Centro Mercantil, 3er. piso, núm. 20. (México, D. F.) Teléfono 264

Administrador: *Ricardo Flores Magón.*

## CONDICIONES.

“REGENERACIÓN” sale los días 7, 15, 23 y último de cada mes y los precios de suscripción son:  
Para la Capital trimestre adelantado.....\$1 50  
Para los Estados id id .....\$2 00  
Para el Extranjero id id en oro.....\$2 00  
Números sueltos 15 cs. Números atrasados 25 cs.

Se entenderá aceptada la suscripción, en caso de que no se devuelva el periódico y se girara por el importe de un trimestre.

A los Agentes se les abonará el 10 por ciento. No se devuelven originales.

Para los anuncios en el periódico pídanse tarifas.

NOTA El precio de suscripción en cualquier país de América es de DOS PESOS PLATA MEXICANA por cada trimestre.

## El Gral. Bernardo Reyes, considerado como funcionario público.

Consecuentes con nuestra promesa hecha en el número anterior de REGENERACION, vamos á seguir tratando de la personalidad oficial del Gral. Reyes, para demostrar en la serie de artículos referentes á él, que no es el hombre en quien la Nación deba fijar sus miradas para elevarlo á la Presidencia de la República.

Para la mejor comprensión de nuestros razonamientos, deben tener presente nuestros lectores el modo de ser de la política del Gral. Díaz. Deben por tanto tener en cuenta, que en el país no impera más que una voluntad, la del Presidente, y que sus empleados, que lo son los funcionarios públicos, aunque se llaman colaboradores del mismo Gral. Díaz, no son tales, porque el colaborador lleva al-

guna iniciativa y no obedece ciegamente como lo verifican nuestros funcionarios públicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, esto es, que los funcionarios públicos en lugar de colaboradores son instrumentos, vemos que ningún personaje de la actual política militante podrá ser Presidente de la República. Para ocupar ese puesto es indispensable la independencia de carácter, y el hombre que ha permitido que se le ordene en todo y por todo, no es un hombre de carácter. Para ser Presidente de la República también es indispensable que el ciudadano que aspira á ese puesto tenga iniciativa, y sabemos que el Gral. Díaz ha escogido precisamente hombres sin iniciativa, para que en lugar de estorbar á sus propensiones monárquicas sean manequés dispuestos á obedecer cuanto se les ordene.

Un hombre de carácter jamás consiente que se le imponga nadie; y los Gobernadores de los Estados y todos los funcionarios públicos, consienten en que sobre sus atribuciones, sobre sus derechos y obligaciones, pase la previa censura del Presidente.

No mentimos cuando afirmamos tal cosa. El atraso en que se encuentra el país no se debe á otra cosa que á la ineptitud de los Gobernadores, á su falta de iniciativa. Para cualquier asunto, por baladí y trivial que él sea, ocurren al Presidente en solicitud de instrucciones.

Pero como si no bastase la falta de carácter para comprender que ningún hombre de la actual política militante reúne las circunstancias indispensables para llegar á ser un buen Presidente de la República, vamos á ver hasta que punto los funcionarios públicos son cómplices.

ces del Presidente en la ruina y muerte de nuestras instituciones democráticas.

Sabido es, y lo hemos demostrado in- finidad de veces, que nuestro modo de ser político actual no es liberal y que la democracia hace veinticinco años que no existe en la República. No es liberal nuestro modo de ser político, por muchos capítulos, pero bastará que trata- mos solo de los principales, aunque sea enumerándolos. La Constitución de 57 es liberal y á ella deben apegarse todos los funcionarios públicos, desde el Presi- dente de la República hasta el más hú- milda mozo de las oficinas públicas, ya porque es la ley que debe regirnos, ya también porque han protestado observar sus sanos preceptos.

Desdichadamente nadie respeta la Constitución, y por lo mismo, no hay li- bertades. A la Constitución se la ha pla- gado de reformas, que no son necesarias más que para la consolidación de la Dictadura.

En efecto, se ha procedido á aprobar la reelección indefinida ¿para qué? Para que el Presidente pudiera reelegirse á su sabor y cuanto quisiera, como lo ha he- cho con universal descontento.

A nadie se deja votar, ó si vota, no se hace aprecio de su votación, y el desplan- te oficial ha llegado al extremo de im- primir listas en las que constan los nom- bres de los agraciados con el voto del Presidente y no del pueblo. Esto aconte- ce en toda la República y lo mismo se ha impedido la ingerencia del pueblo en los comicios tratándose de elecciones Pre- sidentiales, que de elecciones Municipa- les, de Gobernadores, de Diputados, de Jueces, de Magistrados, etc.

Vemos, pues, que el Gobierno del Gral. Díaz ha matado la libertad electoral y de ello se desprende que todos los funciona- rios públicos son instrumentos, ya porque los existentes permiten la violación de las leyes, ya porque los que suben son bastante conocidos del Presidente como hombres sin energías, que suben por fa- vor, y por esa razón están dispuestos á la obediencia ciega, á la sumisión incondi- cional, no al pueblo porque éste no ha tenido el pésimo gusto de elegirlos, sino al Presidente en quien ven un protector.

La actual Dictadura, además, ha mata- do no solo la libertad electoral sino que también ha dado muerte á la libertad del pensamiento. En vano nuestros padres derramaron su sangre generosa por le- garnos esa libertad, pues el Presidente, de una plumada la ha borrado de nuestra

liberal Constitución. La reforma del arti- culo séptimo de la Constitución nos pre- senta de bulto el afán de oprimir al pue- blo, arrebatándole el más sagrado de sus derechos, la libertad de pensar. Este acto es esencialmente antiliberal, como el an- terior, y los funcionarios públicos, en lu- gar de protestar, callaron ante el atenta- do y lo consintieron, estando por lo mis- mo complicados, como en el caso de la libertad de sufragio, en la desmembra- ción de nuestras instituciones liberales.

Aparte de estas libertades ninguna otra se nos ha dejado. Se persigue al ciu- dadano porque piensa; se persigue al ciu- dadano porque quiere ejercitar el civis- mo; se persigue al ciudadano porque quiere ejercitar el derecho de reunión; se persigue al ciudadano porque ejercita el derecho de petición. Además los ciu- dadanos están á merced de cualquier des- pota que quiere aprovechar sus trabajos; no hay igualdad ante la ley; se llega á juz- gar al ciudadano por tribunales especia- les; hay autoridades que atropellan el domicilio, molestar en los papeles, per- sonas y familias de los ciudadanos; se en- carcela por deudas de un carácter civil; las cárceles están pobladas de individuos que no saben la causa de su prisión; los monopolios disfrazan su crimen para ex- plotar al pueblo, etc., etc.

Todos estos atropellos son antiliberales, y vemos por ellos, que no estamos regi- dos por un gobierno democrático, sino por uno monárquico, y los Gobernadores y demás funcionarios, por lo mismo que no acatan la ley que nos otorga nuestras libertades, no pueden ser considerados como funcionarios liberales.

El Gral. Reyes ha sido y es uno de esos empleados ó funcionarios, y como ha con- sentido también en la pérdida de nues- tras libertades, como ha obedecido incondicionalmente las disposiciones de la Dic- tadura, sin disgusto, sin protesta, vemos por ello que no puede ser un buen Presi- dente de la República.

El liberal no permite que se violen las leyes: y los funcionarios públicos, si no han dado su consentimiento para tal violación, al menos, con su presencia en los puestos públicos, dan á comprender que están satisfechos del destrozo que se ha hecho de nuestras instituciones libe- rales. Por esa razón, los liberales han huido de los puestos públicos, habiendo quedado tan solo los hombres que sin ideales, están conformes con cualquiera forma de gobierno, con tal que éste le- procure una vida de holganza y un suel-

do con que satisfacer sus materiales apetitos, sin importarles, por otra parte, que la justicia sea una mercancía; que los derechos del hombre sean una bella ilusión; que el pueblo permanezca sumido en la ignorancia; que el capitalista explore á su sabor la indigencia de los pobres y que el despotismo arrastre su vida de violencias de uno y otro confín de nuestra infortunada Patria.

Por lo anterior vemos, que los funcionarios públicos, además de los defectos ya enumerados están atacados de un egoismo desconsolador, llevando esa pasión al grado de decir no pocos de ellos, que poco les importa la salud de la Patria, lo que les contrista es la mala salud del Presidente. Para ellos, pues, el Estado es el Gral. Díaz.

Con lo asentado basta para comprender que ningún funcionario público (Secretarios de Estado, Gobernadores, Diputados, Magistrados, Jueces, etc., etc., etc.) tiene mérito alguno para poder ser colocado en la Primera Magistratura de la Nación, porque no son hombres de carácter, porque son instrumentos; porque no aman á la Patria; porque no son liberales; porque están enfermos de egoismo y porque no tienen más ideal que la comodidad propia.

El Gral. Reyes, como funcionario; está incluido en la enumeración hecha por nosotros, y conforme á nuestro criterio independiente, el Gral. Reyes no tiene las circunstancias requeridas para ser Presidente de la República.

## La Juventud y el servilismo.

Cada día se acentúa más la sospecha de que el reservismo militar no es más que el disfráz con que se oculta un necio partido político, el *reyismo*.

En varias ciudades de la República se instalan clubs de reservistas, y algunos de esos clubs, sin rubor de ningún género dan á sus agrupaciones, el nombre de Bernardo Reyes.

El día veinte del corriente, los reservistas, no todos, sino los que al amparo de una nueva tiranía quieren medrar

para que signifique algo su insignificancia, se apresuraron á enviar sus felicitaciones al Ministro Reyes asegurándole su adhesión en términos alambicados y ampulosos, propios para disimular el escuálido intelecto de los felicitantes.

Un sinnúmero de soldaditos reservistas de San Luis Potosí, invadió la oficina telegráfica de aquella ciudad, con el fin, según dijeron los pequeños serviles, de *"tener la honra de felicitar al Sr. Ministro de la Guerra por el día de su santo."*

Pusieron en efecto un nauseabundo telegrama de doscientas palabras, que los niños pagaron á escote con el dinero que sus papás les dan los domingos para que compren golosinas, pero que los chicos, ávidos de demostrar su adhesión al Ministro Reyes, gastaron en el necio telegrama.

Pero los chiquillos tropezaron con la dificultad de que ignoran la gramática y todo lo indispensable para redactar el más insignificante párrafo de gacetilla, porque esos niños gustan más de perder su tiempo en marchas y estériles evoluciones, que de asistir á las desiertas escuelas, donde pudieran aprender á ser ciudadanos y no soldados.

Con gran calor discutieron los chicos los términos en que debía quedar redactado el servil telegrama: *"este no era bastante cariñoso; aquel epíteto era débil para dignificar al egregio soldado, al hábil estadista, al hombre del porvenir; este adjetivo era pálido para calificar á tan excelsa personalidad; el de más allá no cuadraba bien á la marcial arrogancia del General,"* y no transcribimos toda la discusión, porque haríamos pasar un mal rato á nuestros lectores, á quienes daría náuseas tanto servilismo almacenado en el ridículo telegrama de doscientas palabras.

Esos son los soldaditos que defenderán á la Patria en caso de peligro internacional.....

Nos reiríamos, si no se tratase de algo serio, bastante serio, que hay debajo de ese ridículo aparato de género chico. Detrás de toda esa comedia de la tiranía, hay algo desconsolador, algo trágico que se enharina el rostro para hacer reir, por que teme que si se despoja de sus lentejuelas y cascabeles retrocederíamos espantados. Detrás de esos risibles ornamentos, palpita una miseria, una debilidad aprovechada por los tiranos para su sostenimiento, y que se llama servilismo. Y el servilismo, repugnante entre sí, cuando se manifiesta en los viejos, es más

repugnante, más nauseabundo cuando se abriga en los pechos juveniles.

Por ese servilismo que emponzoña el corazón de la juventud, podemos apreciar todo el inmenso mal que nos han causado veinticinco años de odiosa tiranía.

La juventud toda abnegación y desinterés ha sido corrompida por el despotismo. Su corazón está seco; ningún altruismo se abriga en él. Esto debemos al absolutismo del Presidente, y su autocracia funesta.

Nuestro deseo inmenso consiste en que la juventud sensata, la que odia toda corrupción política, se aparte de ese tan alabado reservismo, en donde aprenderá á ser servil. Es necesario que evite la explotación de que es objeto en provecho de bastardas ambiciones políticas. La juventud debe ser digna, debe ser valiente y debe huir de la bajeza, que si es reprochable en viejos sin ideales y roídos por el egoísmo, es imperdonable en los corazones jóvenes que debieran estar siempre abiertos á todo lo que ennoblece, á todo lo grande y generoso.

Por todo eso no reímos ante el desgarrado procedimiento de los soldaditos de San Luis Potosí; porque aunque ridículo exteriormente, encierra una realidad dolorosa: el corazón de la juventud está envenenado.

Esos son los beneficios que nos ha procurado el llamado Hombre Necesario con su inmoderada autocracia, que ha producido el progreso de relumbrón y la cacareada paz que huele á cadáver.

## RESERVISTA

### QUE NO ADULA.

No conforme la adulación con ejercitar sola sus necios acrobatismos, ha querido que todos sigan su ejemplo. Ya hemos hablado bastante de la serie de dolorosas contorsiones que ejecutó la adulación con motivo del santo del Ministro Reyes.

Algunos reservistas de esta capital no

quisieron dejar de dedicar al Gral. Reyes las frases ampulosas con que la estulticia humana obsequia á sus ídolos, cuando éstos permanecen aún en los altares en que han sido puestos por la caprichosa fortuna.

Pero sucedió que esos reservistas, creyendo tal vez que todo el mundo está dispuesto á hacer contorsiones, tomaron algunos nombres para subscribir una tarjeta de felicitación, sin el consentimiento de los subscriptos á fuerza.

Tal cosa sucedió con el apreciable Pasante de Derecho, Sr. Avelino Espinosa, cuyo nombre se puso al pié de la tarjeta sin que dicho joven hubiera dado su autorización para ello.

Indignado se muestra el joven Espinosa, porque es enemigo de cualquier acto que pudiera traducirse por adulación, sobre todo tratándose de felicitaciones al Ministro Reyes, para quien no tiene motivos de ningún género para deseárselle felicidades.

El joven aludido nos encarga que hagamos saber su disgusto por habérsele puesto como felicitante del Ministro Reyes, y nosotros con gusto lo hacemos constar para que vea el público que hay jóvenes que, como Avelino Espinosa, no se prestan á esa clase de juegos para atraerse la benevolencia de los poderosos, y que además, tienen el suficiente valor civil para declarar que, aunque reservista, no es de los afiliados al repugnante partido que tiene por nombre, *reyismo*.

Felicitamos á dicho joven y deseamos que á ejemplo de él, todos los reservistas se apartasen de esa sorda confabulación que amenaza á la Patria con elevar á la Magistratura Suprema del país al Ministro Reyes.

## EXPLOSION DE SERVILISMO.

En estos momentos la baja y el servilismo luchan en Tamaulipas para atraerse la benevolencia de D. Pedro Argüelles, quien, según se asegura, será el futuro Gobernador de aquel simpático Estado.

Tan pronto como se supo que el Sr. Argüelles había sido llamado por el Presidente para darle el empleo de Gobernador, los serviles se pusieron en acción.

La noche del 19 del actual, escandalizaron esos serviles en Nuevo Laredo, Tam., quienes organizaron una manifestación en honor del futuro Gobernador. Hubo gritos destemplados de gente ebria y licenciosa, cohetes, serenata é infinidad de escándalos.

Los serviles formaron un voto de *adhesión incondicional* en favor de D. Pedro Argüelles y obligaron á muchos ciudadanos á que firmaran semejante padrón de infamia, sintiendo más vergüenza los firmantes por rehusarse, que los cínicos serviles para obligarlos á firmar.

Los americanos de Laredo, Texas, tomaron á guasa tan despampanante desvergüenza, y también firmaron.

En Tampico, también comienza á escandalizar el servilismo. Los politicastos de aquel Puerto, luego que confirmaron la especie de que la voluntad autocrática del Gral. Díaz, consiste en que D. Pedro sea Gobernador, se han vuelto admiradores de este obscuro personaje.

La noche del 21 del corriente se instaló un club político que postula al Sr. Argüelles para Gobernador del Estado. No tiene pudor dicho club. Sus miembros no habían dado antes señales de vida, pero cuando supieron que la dictatorial voluntad del Presidente quiere que el Sr. Argüelles sea el Gobernador del Estado, en el acto y atropelladamente se pusieron de

acuerdo para postular *espontáneamente* á dicho señor.

Nuestro querido colega *Haja Blanca* nos da la crónica de tal acto de baja y pone en caricatura el procedimiento de tan acomodaticios politicastos.

Hay que majar con dureza, apreciable colega.

Según se nos informa, el Sr. Argüelles es un cumplido caballero y hombre de talento. Lástima que no sea elegido por el pueblo, porque en ese caso á él tendría gratitud y trabajaría por el bien general; pero como está nombrado por el Presidente á éste le servirá.

Es una vergüenza para nosotros estar atenedos á que se nos nombren tutores. Debemos hacer á un lado la cobardía que nos imposibilita para ejercitar nuestros derechos, y ejercitarlos á pesar de necias y ridículas persecuciones.

La parte sana del simpático Estado de Tamaulipas, debe trabajar por poner en la primera magistratura á un ciudadano que trabaje por el bien del pueblo y no por el del Gral. Díaz. Si los serviles se unen para sostener la candidatura que impone el Presidente Díaz, la parte sana del Estado, la que está formada por los hombres de trabajo, la que no adula, debe unirse también y lanzar su candidatura. El pueblo quiere gobernar: Basta ya de tiranía.

## El Hambre en Jamiltepec, Oax.

Es sabido que nuestro desventurado Estado de Oaxaca está sufriendo las consecuencias de su mala administración pública.

En Jamiltepec, Oax., la justicia se encuentra en manos de Alcaldes analfabetas y arbitrarios. Exceptuando el 2º

que es cumplido y justiciero, los demás apenas saben escribir su nombre.

De eso resulta que los negocios judiciales no sean despachados con la prontitud que requiere la ley.

Jamiltepec no solo carece de justicia, sino de alimento. A despecho de las necias afirmaciones de los periódicos gobiernistas, que quieren hacernos creer que nuestra situación es bonancible, los habitantes de dicho pueblo no tienen dinero con que comprar los artículos de primera necesidad, ya por el alza immoderada de los precios de dichos artículos, como porque las multas, la infinidad de odiosas contribuciones, y todo el cúmulo de gabelas que pesan sobre el pueblo, dejan á éste hambriento y desnudo.

Y lo que pasa en Jamiltepec, acontece en toda la República. El Gobierno en su torpe anhelo de querer que la Nación pase ante el extranjero como un país bonancible, aumenta las contribuciones hasta la desesperación, para que en las arcas del Erario resulte un sobrante, obtenido á fuerza de gabelas y excesivos impuestos, sin importarle que el pueblo se encuentre sin abrigo ni alimentos.

## La tiranía de Provincia.

Es bien sabido que los ciudadanos están á merced de los funcionarios despoticos. El Estado de Chihuahua cuenta con malas autoridades.

En Bachiniva Municipalidad del Distrito de Guerrero, Chih., se le instruyó un proceso ridículo al Sr. Dn. Rafael Chávez, motivado por un anónimo que apareció fijado en la puerta del Palacio Municipal de aquel lugar y en el que se denigraba á las autoridades.

El caciquillo Luis J. Comadurán, consignó al Sr. Chávez al Juez Rafael Marriscal y González, por simples sospechas

pero en realidad porque no podía tolerar la independencia de caracter del citado Sr. Chávez.

El Juez, que es un instrumento del despótico caciquillo, no obstante haber declarado los peritos que la letra con que estaba escrito el anónimo era distinta de la del Sr. Chávez, tuvo á este comunicado durante mes y medio, y al fin, después de diez meses de injusta prisión fué puesto en libertad por no haber delito que perseguir.

De ese modo se administra la Justicia en la República. De ese modo se sublevan las autoridades, desconociendo toda ley y todo decoro, y todavía se pretende que no haya descontentos; todavía se pretende que se acoja con la sonrisa en los labios el ultrajante salivazo que se lanza sobre nuestra dignidad.

## El Servilismo en acción.

Causa asco revisar la prensa gobiernista del Estado de Coahuila. Todos los órganos sostenidos por el impopular Gobernador Cárdenas, han puesto en su primera plana un cínico cartel, en el que se lee que la Redacción postula para Gobernador del Estado, en el próximo período gubernamental, al *esclarecido, al invicto, al patriota, al progresista, etc., etc.* Lic. Miguel Cárdenas.

La misma repugnancia provoca la primera plana de los periódicos gobiernistas del Estado de Guanajuato. Con los mismos epítetos se hace bombo á la nula popularidad del Lic. Obregón González.

En ambos Estados, el servilismo de los gobiernistas hace alarde de actividad. Se instalan clubs, que ellos llaman políticos, y que en realidad son resumideros de baja y productores de indignidad.

Todo aquel que se considera inepto para hacer una fortuna por medio de un trabajo honesto, se adhiere incondicionalmente al Gobierno porque siendo débil para la lucha por la vida, no encuentra medio decoroso de trabajo y se dedica por lo tanto al vergonzoso oficio de la adulación envilecedora y de la bajeza repugnante.

Además de esas insignificantes personalidades, semejantes clubs son integrados por no pocos empleados, que á falta de méritos personales que pudieran valerles para sostenerse en sus puestos, apelan á la adulación para conmovier con su flexibilidad especial la burocrática dureza del corazón de sus ídolos que están en el Poder.

Ya iremos desenmascarando toda la ignominia que se escuda con los tales clubs políticos de Coahuila y Guanajuato, pues nuestros amables correspondientes nos han ofrecido mandarnos datos.

Veremos quienes son los que se atreven a postular á los Lics. Cárdenas y Obregón González, para que esos funestos funcionarios sigan embruteciendo á los dignos coahuilenses y á los patriotas guanajuatenses.

## Nuevo Escribano Público.

El Sr. Rafael Enriquez ha tenido la amabilidad de anunciarnos que, habiendo sido examinado y aprobado por unanimidad de votos en el Nacional Colegio de Escribanos y en la Escuela N. de Jurisprudencia, para ejercer la profesión de Escribano Público, se ofrece á las órdenes del público en su despacho ubicado en la 1ª calle de Sto. Domingo, N.º 2, bufete del Sr. Lic. Notario D. Francisco Merino Ortiz.

Felicitamos al Sr. Notario Enriquez por el buen éxito de su examen y le deseamos prosperidades en el ejercicio de su profesión.

## Traslación de bufete.

Nuestro estimado amigo el Sr. Lic. Fidencio Hernández, se ha servido anunciarnos que ha trasladado su bufete y domicilio á la casa N.º 1214 de la 3ª calle de Bucareli, de esta Capital, en donde se ofrece á las órdenes de las personas que acudan en solicitud de sus importantes servicios profesionales.

Deseamos mayores prosperidades á tan inteligente amigo y le enviamos nuestros agradecimientos por su atención.

## Vigoroso discurso.

Hemos recibido dos ejemplares de nuestro estimado colega *La Avispa*, en el que hallamos reproducido el discurso lleno de valentía y vigor, que pronunció el Sr. D. Arturo Alvarado en la velada que los Clubs Liberales "Antonia Nava" y "Juan Villerías," organizaron en Matuhuala, S. L. P., el 18 de Julio en honor del Benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez.

El Sr. Alvarado se sirvió dedicarnos su interesante y enérgico discurso, con las siguientes benévolas frases que cordialmente le agradecemos: "A los valientes é ilustrados Directores de *REGENERACION*, como testimonio de simpatía, porque como oaxaqueños han sabido ser dignos hijos del Gran República Benito Juárez, y como mexicanos, valientes paladines de la Verdad, la Razón y la Justicia."

El discurso dice así:

Señoras, Señores:

Hay en la Naturaleza dos fuerzas antitéticas: la substancia luminosa y la substancia sombría, las cuales han sido clasificadas por la Humanidad, en principio del Bien y principio del Mal.

La substancia sombría es la más estática, es la que presenta más resistencia á ser transformada por esa fuerza suprema que llamamos Progreso, verificándose lo contrario en la substancia luminosa; de ahí que ésta sea tomada como prototipo de lo Bueno.

En la Naturaleza se desarrolla constantemente el grandioso drama en que son únicos factores esas dos fuerzas antagónicas, y concretándose sólo á la Humanidad, puedo decir que la substancia luminosa está representada por los espíritus selectos, divididos en grupos, pues que no todos pertenecen á la suprema calidad de Sócrates, de Cristo ó Juárez. Ellos, al igual de otros que sería cansado enumerar, son la brillante manifestación de la substancia luminosa, así como lo son de la substancia sombría, los Torquemada, los Arbués y los Labastida.

Los unos empujan á la muchedumbre en la dificultosa espiral del Progreso, oponiéndose los otros á esa benéfica aspiración, y como la substancia estática ó sombría domina en las altas y bajas regiones sociales, de ahí lo lento, lo fatigoso del progreso humano.

Y esa lucha entre el principio sombrío y el luminoso, tuvo una de sus formidables conflagraciones en nuestra Patria, cuando el Gran luminar Benito Juárez, bajo cuya atracción gravitaron Ocampo, Prieto, Iglesias y otros, imprimió su acción luminosa en ella, haciendo que las aglomeraciones sombrías cedieran amplio espacio á la vibración de la Verdad, por la cual fué creada la Reforma.

Se necesitaba, para remover las sendas capas de errores políticos y religiosos, de la energía de un centro vibratorio de la magnitud de Juárez.

Y esa conflagración no fué obra de la casualidad, fué la imposición de la suprema Ley psíquica que rige las fuerzas de la Naturaleza, y en la eterna evolución de ella, Juárez sintetizó el centro lu-

minoso que trasfunde al través de la substancia estática, la vibración de la Verdad.

Mas esa energía estuvo sujeta á la ley ineludible de desarrollo y declinación, por lo cual vino después el avance lento, pero dominante del elemento obscuro, cuyos principales factores, ante el criterio histórico, son el fraile y el soldado, pues que ambos convergen á un punto común, la tiranía; la cual es el medio en que satisfacen ampliamente los apetitos groseros del orgullo y de la carne. Esto es un hecho fatal que los seres superiores han tratado de extinguir, pues que ellos no aceptan más aspiración que el perfeccionamiento moral é intelectual, deseo que no cuadra, con el militarismo y menos con la orden que basa su grandeza sobre la ignorancia del pueblo.

Antas intituciones tuvieron un principio noble y necesario, pues que habiendo llegado el grupo humano á un grado de civilización que le hiciera comprender lo conveniente que era dividir en clases el conjunto para su mejor marcha y engrandecimiento, creó al guerrero para que defendiera las vidas é intereses amenazadas de continuo por las invasiones del enemigo; instituyó al sacerdocio para que al instruirse, instruyera al labrador y al guerrero, quienes, en razón de sus ocupaciones no tenían tiempo para estudiar los problemas que á diario surgían del seno de la Naturaleza.

Mas he ahí que el guerrero se hace fuerte y adquiere el hábito de mando absoluto, y el sacerdote abusa del conocimiento de la Naturaleza, y ambos, sacerdote y guerrero, sojuzgan descarada ó hipócritamente á las mayorías de domésticos y labriegos, obligándolos á producir para que mantengan su brillo y su holgazanería.

Pero corriendo el tiempo, se levanta frente á ellos un grupo repelente de toda tiranía, que, flagelará con el látigo de su palabra la frente de los tiranos le



mismo en la Judea que en Roma, lo mismo en Francia que en México: donde quiera que la substancia sombría pretenda invadir la altura donde la inteligencia brilla, surgen Cristo y Catón, Dantón y Benito Juárez. Ellos son el núcleo supremo que hiciera exclamar á Pelletán: ¡El mundo marcha! Y marcha sí, por la fatigosa espiral del progreso, marcando su paso con el nítido producto de grandes sufrimientos morales, ó con purpureces de cruentos sacrificios.

Y ese mundo intelectual hundido ayer en la obscuridad de los tiempos prehistóricos, surge después brillante en el Asia y en Egipto; se hunde en Palmira, Nínive y Cartago, y reaparece más tarde en Alemania, Francia é Inglaterra, arrojando esta última, en alas del Atlántico, el polen selecto que fecundará vigorosamente esa potente, rica y feliz, plétora social que se llama Unión Americana.

¿Qué pasaba entretanto en la tierra de Cuautémoc?

Habían cesado las peregrinaciones que del Norte bajaban al Valle de México, cuando las olas del Golfo arrojaban á nuestras playas un grupo de audaces aventureros, desarrollándose luego el drama épico en que tendría que sucumbir toda una civilización para dar lugar al triunfo de un criterio informado al calor de un medio y de una sola luz, la Inquisición.

El producto híbrido de aquella mezcla, lógico es que produjese el elemento cuyos factores preponderantes son el fraile y el soldado, y ante quienes se enfrentará siempre el selecto grupo repelente de toda invasión de sombra.

De ahí por qué Juárez y sus preclaros coadyuvantes asestarán sus más certeros golpes á esas dos fuerzas negativas, y si el desastre de esta fecha no se hubiese verificado; si la fatalidad histórica que conocemos por derrota de Lerdo de Tejada, no hubiese tenido lugar, de seguro

que la Nación Mexicana sería regida por elemento civil, único capaz para dar á los pueblos un progreso verdadero; y á esta fecha no tendríamos que lamentar la denigrante imposición del núcleo sombrío en todas las esferas del poder por que de allí, de esa substancia negativa es de donde nace y se desarrolla el mal de ignorancia que atrofia nuestro cuerpo social.

Más parece llegado el instante de la reacción salvadora, pues que algo misterioso vibra en el eter de nuestra nacionalidad, y debe ser algo potente por que trepida el basamento del altar y el trono.

¿Cual es el hecho que ha dado origen á esta intensa vibración?

No es otro que el empuje brutal del elemento antitético de la luz por que realiza el poder político el máximum negativo de la libertad, y brota "REGENERACION;" azota la orden monástica el rostro de la Nación con girones de honras arrastradas por el fango, y la prensa honrada escribe con substancia candente esta gráfica expresión: Drenaje clerical!

De allí, de ese "foco miasmático del vicio," de allí, de ese Niágara de purulencia moral, brota la ola negra, nauseabunda, que siempre ha pretendido escalar la altura en que está colocado Juárez, para mancharlo, y ya que no puede llegar al Zenit, bate iracunda las Columnas de la Reforma.

Vano esfuerzo, "prole del vicio." ¡Nunca! ¡Jamás llegareis á destruir lo que es obra de la misma Naturaleza; lo que es el producto del proceso de los siglos, lo que es creación selecta de un centro psíquico informado con filamentos de luz en la trabajosa, lenta, pero ascendente función de la substancia luminosa!

¡Benito Juárez! Síntesis de la Verdad y la Justicia, prosigue tu magestuosa evolución al través del tiempo y del espacio, y revélate mañana en la Humanidad en

una manifestación más selecta para beneficio de los que te amamos como de los que te odian.

Nos legaste la Reforma, foco luminoso suficiente para alumbrarnos el escollo que el oleaje de la substancia oscura nos oculta, y élla nos basta.

Batid pues de frente, prole del error y el negro encono, que aquí, lo mismo que en cada pecho liberal, teneis el muro de la Reforma.

Batid, de frente, que así, de frente, quiere la estirpe de Juárez tener al enemigo.

ARTURO ALVARADO.

Felicitemos cordialmente á nuestro querido amigo y correligionario Sr. Alvarado, por su valiente discurso. De hombres así, necesita nuestra Patria para que su prosperidad y bienestar sean efectivas. Que no desmaye el intrépido liberal. La luz vencerá á las tinieblas.

## IMPORTANTE.

*Pongo en conocimiento de las personas que se han servido ó se sirvan aceptar mis servicios profesionales, que todo asunto relativo á mi profesión, puede tratarse, ya con el Lic. Eugenio L. Arnoux, en su despacho situado en la Calle de Montealegre núm. 12, ó ya directamente conmigo, pues debido á la actividad y talento de mi mencionado compañero, en nada ha perjudicado á mis asuntos profesionales la prisión á que me ha reducido la arbitrariedad del Juez Wistano Velázquez.*

Lic. J. Flores Magón:

## DISCURSO

*pronunciado por el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama. Representante del Club Liberal "Ponciano Arriaga" en la solemnidad organizada en Pinos por el Club Liberal "Jesús González Ortega" de esa*

*ciudad el 18 de Julio de 1901 en honor del Benemérito de América*

## "Benito Juárez"

Intransigencia para el enemigo irreducible, guerra sin cuartel para el conspirador sempiterno, nada de tregua para quien busca la emboscada y se recrea con el complot subterráneo: tal debe ser el grito de combate del partido liberal. esa la fórmula que encarne todas sus tendencias, ese también el propósito y el criterio que lo guíe en todos sus actos: ve que en suerte le ha tocado combatir con quien no descansa ni olvida, ni perdona, ni transige; con un clero que convierte la cruz en arma de combate, el altar en fortaleza y el templo en arsenal inmenso de guerra.

Quédense las complacencias para el enemigo leal, las conciliaciones para quien alguna vez haya sentido deseos de concordia y abrigado sentimientos nobles y resérvense las transacciones y los armisticios para quien sea capaz de respetarlos y cumplirlos.

Pero para el Clero hipócrita y artero, para el Partido Conservador recalcitante y rehacio, para secuaces que dócilmente siguen la sugestión de quien es revoltoso y fué traidor, de quien trajo á Maximiliano y celebra hoy tratados de alianza y pactos leoninos de conciliación con el Hombre de Tuxtepec, para ese clero intrigante falsario, que lo mismo seduce á una doncella que corrompe á un gobernante; para él..... la lucha de todos los instantes que él quiere y que él provoca. La respuesta de lo inexorable para él que es lo intransigente y el espectáculo de lo implacable y de lo siniestro, único capaz de contener á quien toma de lo infinito sólo la crueldad, y de lo inmenso únicamente la venganza.

Así luchó Juárez, y sólo así pudo vencer. En medio de esos principios terriblemente severos nació la Reforma, con ellos se alimentó y á ello se le debe que en vez de haber sido la burla de la Historia, fuese el derrumbe de una civilización ya vieja y fuese también la rehabilitación del hombre y la emancipación de la conciencia humana.

Juárez fué grande, porque fué inexorable, porque dió el golpe de gracia á la opulencia del Clero y porque en la persona de Maximiliano mató al Imperio Triunfó, porque supo hacerse superior á las circunstancias y arrostrar con fe y

ga los acontecimientos. Venció á un adversario, el más temible de todos, debido á que nunca cejó, nunca se dió reposo y vigilando siempre al enemigo se decidió á observar sus movimientos sin sufrir un instante de distracción ni de desmayo; de tal suerte que siendo siempre el perseverante y el inflexible, fué también el victorioso y el jamás vencido.

Tenía un gran rival; el Partido Conservador.

Es decir, la mayoría, la fuerza del número, el poder aplastante de la imbecilidad, que pesa y anonada por ser el patrimonio de las grandes masas y el inseparable tributo de las grandes aglomeraciones humanas. Esa facción saca sus raíces de la familia, ó sea de lo que nadie puede desarraigar, y pretende elevarse hasta Dios, que no puede ser derribado. Para ser invencible se apoya en la familia, y para ser respetable invoca á Dios. Pero es para prostituir á la familia y profanar á Dios.

Sea como fuere, el Partido Conservador sabe disimular su miseria y acude á lo más alto en lo humano y á lo altísimo en lo sobrenatural y en lo divino.

Y sin embargo, Juárez ni midió sus fuerzas con las hereúleas del titán ni palideció ante la lucha. Todas las situaciones siempre lo encontraron impasible, con la serenidad del genio, que en vez de retirarlas las desafía y les sale al encuentro, soberbio, magnífico, radiante la frente por la seguridad del triunfo.

No era como los científicos del día que antes de intentar una reforma, consultan el estado de la atmósfera social y desisten si amenaza tempestad, ó se hielan y se entumescen si en el ambiente se experimenta el frío glacial de la indiferencia ó de la ignorancia.

El mérito de los redentores, de los salvadores de pueblos, está en sobreponerse al medio y corregirlo, en no asustarse con la amenaza de una sociedad idiotizada que la mano plagada de perlas de un arzobispo maneja y humilla á su antojo, con la misma facilidad con que el látigo hace andar á la bestia de carga; sino antes bien en intimidarla y desarmarla con el derroche de energías indomables y la súbita explosión de medidas augustas y terribles; ora sea el cadalso que la Revolución Francesa hizo levantar para cada déspota, y la guillotina que hizo funcionar para todos los cobardes; ora sea el exterminio que Juárez decretó para todo montón de riquezas amasado con el sudor y la sangre del pueblo.

Si Juárez, ofuscado por ese maldito horror que las grandes miserias y las grandes catástrofes sociales inspiran, se hubiera echado en brazos de moderados y conciliadores, si en vez de revelarse abiertamente contra la infame especulación del Clero, contra esa explotación pública y desvergonzada de la conciencia de los imbéciles, de los candores de los maridos y de los caudales de las beatas, hubiese hecho concesiones y hubiese vacilado en presencia de ejércitos subleados en masa, de conspiraciones sucediéndose sin cesar la una á la otra, y de multitudes amenazadoras y rugientes; á la fecha este mismo pueblo estaría presenciando los horrores de la intolerancia religiosa: hogueras levantadas quizá para los periodistas que se atreven á acusar al padre Icaza, tormentos de nuevo género para quienes con deleite hemos comentado la aventura del Padre Amado y azotes furiosamente repartidos entre los audaces que llaman imbécil y caduco y culpable al Arzobispo Alarcón.

¿Quién sabe si en este momento hubiésemos ya visto, con motivo de las Fiestas de la Paz, al Presidente Díaz comulgando en nombre y en representación de la República?

Porque todo es posible en nuestra época y bajo nuestro gobierno; en esta época de conciliación con todas las bajezas, con todas las ignominias y con todas las desvergüenzas; en que lo mismo transige el pueblo con el engaño infame de la no reelección y adula al hombre que le ha robado su fé en la república y su amor á la libertad, que transige el Jefe de Estado con la prostitución encerrada en los conventos como en letrinas, con la seducción organizada en las sacristías, á manera de trampas de que no escapará la doncella, y con la traición y el oscurantismo elevados al poder, bajo la forma de gobernadores reaccionarios, como el de Zacatecas y el de San Luis, de gobernantes traidores como el de Yucatán y de gobernantes pésimos como los de toda la República.

Hoy se transige con el Clero á sabiendas de que conspira; se apoya descaradamente á los conservadores y se les hace el honor de investirlos con cargos públicos, aunque se sepa que con solo ocupar los los deshonoran, y que permaneciendo en ellos han de fundar tarde ó temprano el concubinato oficial entre la Iglesia y el Estado, hoy, por fin, se ha fraguado una especie de armisticio que viene á romper la eterna, la sacra lucha de la

verdad contra las tinieblas, de la civilización contra el retroceso, y á permitir que al amparo de semejante tregua aguce el Clero—sus armas, organice sus columnas de ataque é infunda en las masas con predicaciones y pasquines, el virus terriblemente contagioso de la sedición y del descontento.

Se conspira, se sugestionan al pueblo en nombre de la Cruz, se le azuza en contra nuestras instituciones, se le enseña á odiar á nuestros mártires y á nuestros héroes, y con el aguijón del fanatismo se le punza para que se yerga contra los hombres leales que quieren libertarle de la tutela del fraile.

Y á sabiendas de todo esto, á despecho de las reclamaciones de la prensa honrada, y aunque se vean circular con profusión hojas sueitas en que el Clero con todo descaro prepara una nueva y gran Cruzada, la cruzada de los guadalupanos, de los beatos y de los tartufos, contra los amigos de la libertad, los guardianes de las instituciones y los defensores de la honra nacional; á pesar de que se vé la sotana alternar marcialmente con los entorchados del militar y la cascaca del ministro; ni el Supremo Gobierno sacudé su indolencia, ni las autoridades locales dejan de celebrar consejo con curas y hermanos de la Vela, ni los ciudadanos tampoco en su arranque de dignidad arrebatan á sus familias del fango en que el Clero quiere hundirlas y muchas veces las hunde.

Pero hay algo más sensible. Como si este espíritu de conciliación fuese una epidemia, una plaga social que por todas partes cunde, á las cimas del poder asciende y baja á la cabaña del infeliz; el pueblo mismo se siente devorado por esa fiebre de complacencia para con el mal y no reconoce límites, ni medida, ni dique en esa inclinación maldita.

Así lo vemos entonar himnos de alabanza en honor del caudillo que traicionó á la democracia, y llamar héroe á quien hizo la paz para provecho propio y más opípara alimentación de los parásitos del presupuesto; y señalar como candidato apetecible para la Presidencia de la República á un hombre que estará muy bueno para educar reclutas á cintarazos y hacer perder la vergüenza á sus subordinados, pero que no tiene un átomo de demócrata; ni la más leve tintura de estadista, ni conoce el respeto á la ley, ni tiene á la Magna Constitución de 57 en más aprecio que el acicate que clava

hoy en los ijares de su caballo y hundir mañana en las entrañas del pueblo.

La política de las complacencias no es la política que salva á los pueblos; el sistema de gobierno que esgrime la crueldad contra el ciudadano digno, que bárbaramente sacrifica á quien hace respetar sus derechos, que sólo da empleos á quienes tienen por virtud la horrible cualidad de la obediencia ciega; ese sistema es el sistema de lo inmoral, de lo desastroso y de lo infame.

Estamos en pleno período de conciliación y de paz; pero de conciliación con lo asqueroso y de paz para lo inicuo.

Estamos en paz con el Clero, aunque conspire y prostituya; en paz con el extranjero, aunque nos humille y nos explote; en paz con la inmoralidad administrativa, aunque deshonne al país y conculque el derecho.

Estamos en paz con el seductor de doncellas, con el ladrón de honras, con el sacerdote que roba herencias, con el que embrutece entendimientos, con el que lanza el grito de rebelión y con el que se yergue insolente ante las instituciones para arrojarles salivazos y mancharlas con la baba de su odio.

Conciliación sí; pero no entre los derechos legítimos, no entre las exigencias racionales; no la conciliación que quería Juárez:—"el respeto al derecho ageno es la paz"—no—La conciliación forjada á golpe de yunque, entre el derecho y el atentado, entre la ley y la conspiración, entre la virtud de la democracia y la asquerosa podredumbre del sátiro; entre las Leyes de Reforma que quieren que solo haya un poder civil, pronto á reprimir los abusos é inspirado siempre en los principios de justicia, y la desenfrenada audacia de un clero que pide impunidad para sus raptos, para sus adulterios, para sus éxtasis eróticos, para sus aventuras de fauno, y también para sus fáciles y brillantes conquistas de fortunas enteras, de fabulosas riquezas arrebatadas al candor de un fanático ó también muchas veces, á la miseria de las clases desheredadas.

Libertad para lucrar con el centavo de la viuda, con el centavo del menesteroso con la cuota que se paga por nacer, por rezar, por casarse, por morir. Libertad para falsificar y prostituir la religión de amor que predicó el Crucificado.

El Clero pide esa libertad y la libertad de preparar un cataclismo para el poder civil, y el poder civil en nombre de la conciliación se la concede.

Necesitamos que rezaca el espíritu de

Juárez, y que sus manos inexorables purifiquen nuestra vida política limpiandola de tanta abyección, de tanta inmundicia y de despotismo tan grande.

Se hace preciso que el hálito vital del grande hombre se difunda por nuestro ser social y lo entone; lo fortalezca y lo limpie del contagio. Hace falta un Catón, severo, inflexible, incapaz de corromperse, que no descansa hasta quitar al Clero su poder de absorción sobre las riquezas, su facultad de marchitar á mansalva el pudor de las doncellas y su temible virtud de adormecer las conciencias, de hipnotizarlas y reducirlas á instinto; pero, instinto ciego, brutal, de desolación y de exterminio, el mismo que produjo la matanza de St. Barthelémy, alimentó las hogueras de la Inquisición, destruyó los tesoros artísticos de los aztecas, condenó á Galileo, ignoró á Colón y estuvo á punto de convertir á la Europa en una interminable procepción de idiotas, encabezada por embaucadores y por tiranos, y á la América en una inmensa desconocida.

Hace falta también un hombre de la talla de Juárez, austero, impecable, obsesionado por una idea fija de libertad, frenético adorador del derecho, y enemigo jurado del prevaricato y del abuso, que dé á cada cualidad y á cada vicio social su recompensa y su castigo, á la ineptitud, á la imbecilidad y al retroceso, el humilde rincón del olvido, á la ductilidad, á la desvergüenza y al servilismo el puntapié formidable del desprecio; y á la picardía judicial, al bandalismo administrativo y á la escandalosa explotación de los empleos en provecho del propio estómago, á esos vicios que hoy por hoy, son el ornato de nuestro régimen de gobierno, á ellos, el lúgubre calabozo en donde todo queda recluso y sofocado todo, hasta el hedor de la podredumbre humana, todo, hasta la pestilencia de los caciques corrompidos.

De otro modo la salvación es imposible y el triunfo quimérico.

Si Juárez venció, fue porque se manifestó invencible; pues ni dió nunca tregua al enemigo ni nunca le hizo concesiones.

A las predicaciones turbulentas opuso leyes que fulguraban con la luz centellante de las tormentas, á las multitudes llevadas al paroxismo las dominó con su impassibilidad estoica de ciertas ocasiones y con sus golpes aplastantes de otras veces; y cuando el Clero pensaba que con

sus convulsiones formidables iba á inspirar respeto al Hombre de la Reforma y á imponerle condiciones, este levantándose hasta el apoteosis é irguiéndose sublime ante el peligro, anonada á su adversario, aplasta al Clero, lo asombra y lo desarma con esa ostentación de pasmosa serenidad ante el precipicio, con ese sublime alarde de confianza en sí mismo y en su causa, con ese reto inaudito para todos inesperado y abrumador, para el fraile y para el beato, que se llamó la Ley de Nacionalización, la Ley del Matrimonio Civil, la Ley de la Igualdad de Cultos.

Así pudo triunfar, arrastrando en pos de sí á la victoria domeñada, al fraile estupefacto, á las masas magnetizadas por tanta grandeza, á sus partidarios electrizados por tanta audacia.

Así pudo minar para siempre el solio en que los embaucadores de bonete reinan bajo el palio y entre nubes de incienso, y desgarrar también en mil pedazos la venda que ocultaba al pueblo la verdad, para azotar con ellos el rastro de la clerecía y arrojarlos después al inmenso montón de las cosas inservibles.

En nombre de la Patria, os lo pido ciudadanos: no deis la razón á los conciliadores; porque aplaudirlos, es maldecir á Juárez, y renegar de Juárez, compatriotas, es renegar del progreso.

La Civilización y la Patria, exigen de vosotros que no seáis complacientes con el enemigo jurado de las libertades públicas, y eterno deturpador de nuestros héroes y que no os convirtais en cómplices de esos infames que, así como deshonraron á su país con el lodo de su traición y la pantomima inmunda del Imperio, se dedican ahora á manchar á las familias y á las más castas doncellas con el rastro abominable de sus aventuras faunáticas.

Y como el enemigo cuenta con aliados, y aliados poderosos, y posee inmensos caudales y tiene pendientes de sus labios legiones de fanáticos, y día á día aumenta sus tremendos recursos, ya es tiempo de exclamar con el Ministro de Juárez:—Ahora ó nunca las instituciones se salvan.

ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA.

-----

Este discurso ocasionó mi prisión arbitraria en Pinos, lo publico únicamente para que el público y la prensa honrada juzguen si hubo delito ó si se trata

REPRODUCCIÓN

de una burda alcaldada ó de un insufrible abuso.

ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA.

Como ven nuestros lectores, este discurso, si bien contiene conceptos rebosantes de virilidad, ellos no ameritan castigo alguno. El artículo 6º de la Constitución dice: "La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial ó administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algún crimen ó delito ó perturbe el orden público." Con las ideas manifestadas en el discurso de nuestro querido amigo no se atacan los derechos de tercero, ni ningún crimen ó delito se provoca, ni se perturba el tan cacareado orden público de que se muestran tan celosos el Presidente y todos sus empleados [Gobernadores, Diputados, Jefes Políticos etc., etc., etc.] sin pensar que con sus intransigencias ponen en peligro esa paz pública, ni menos se ofende á la moral con el mismo discurso, que puede ser leído por la más púdica doncella, sin sonrojos ni rubores.

Por lo que se vé, que la actual administración no permite que se la descubra. Si en lugar de haber hecho la diseción de la Dictadura del Gral. Díaz, el orador hubiera encorvándose para rendir tributo á la tiranía, se le hubiera premiado con un empleo vergonzoso ó se le habría anotado en la lista de los próximos Diputados. Pero como el Sr. Lic. Soto y Gama es un hombre de energía, talento y honradez, ha recibido como premio la cárcel.

Volvemos á protestar contra el inicu atentado llevado á efecto en la persona del Sr. Soto y Gama. Cada vez que recordamos esa vejación, suspiramos por nuestra querida libertad deshonrada por el entronzamiento de los déspotas, violada por el asqueroso contubernio de la mogigatería manacal y la petulancia de la soldadesca.

El Juez de Distrito de Zacatecas acaba de pronunciar su fallo en el proceso y condenó al Sr. Soto y Gama á sufrir la pena de cuatro meses de arresto.

Como era de esperarse el acusado no se conformó con dicho fallo y apeló de él.

Parece increíble que á pesar de que el art. 6º de la Constitución da amplia libertad á la emisión del pensamiento, se haya penado el ejercicio de esa libertad, ó lo que es lo mismo, el ejercicio de un derecho legítimo.

Creemos que el Tribunal de Circuito al que tocó conocer de esa apelación, revocará la sentencia del Juez de Distrito de Zacatecas. Así lo exige la buena administración de Justicia, para que no se sigan llevando á cabo los atropellos de que son víctimas los ciudadanos que tienen la entereza de manifestar sus ideas sin dobleces, sino apegándose á la verdad.

Si el despotismo quiere que no se le descubra debe ajustarse á la ley: en caso contrario, esto es, si como hasta aquí continúa haciendo bafa de nuestros principios, para cumplir su capricho sobre toda consideración legal, siempre habrá ciudadanos honrados que critiquen los desacatos que las autoridades cometen con la ley.

Urge que se moralice la actual administración, siquiera sea por decoro de la República, porque es antidemocrático todo ataque que se cometa á las garantías de los ciudadanos y es disolvente toda persecución que se efectúa contra los buenos patriotas.

## LA CORREGIDORA.

*Semanario liberal que se edita en Laredo Texas, E. U. A. bajo la inteligente dirección de la Srta. Sara E. Ramírez.*

*Este periódico debe ser leído por todo buen mexicano, pues en él se tratan asuntos de palpitante interés para el Gran Partido Liberal.*

*"La Corregidora" es uno de los pocos periódicos que pueden llamarse verdaderamente liberales; sus ideas avanzadas ilustran á la vez que fortifican las convicciones, y el sano patriotismo que informa sus artículos entusiasma aumentando el amor á la Patria que sufre tanto bajo el yugo de los déspotas.*

*La subscripción vale por un año un peso oro. Para todo asunto dirigirse á la Srta. Sara E. Ramírez, Avenida de Solinas No. 407 Laredo Texas, E. U. A.*

## La bajeza es ingrata.

Los magnates deben fijarse en la in-

gratitud de sus adúladores. Hace un año los papeles vergonzantes, esos que venden sus columnas por unos cuantos cobres, se deshacían en agasajos al entonces Ministro Baranda, de lamentable memoria. Todos esos papeles se disputaban el honor de ser los más desvergonzados en sus alabanzas y mimos al procer.

Cayó el procer, el que, aun que con miseria, calmaba el apetito de escritores famélicos que se decían adictos á él, y el 18 del presente, esos *admiradores sinceros, e os incondicionales adictos*, no dedicaron ni una miserable gacetilla al *patriota excelso* que ayer les arrojara un mendrugó.

En cambio, el día 20 salieron plagados de servilismo los mismos vergonzantes papeles, que dedicaron todo lo nauseabundo de su bajeza al ingrato trabajo de entonar himnos á la salud del *conspicuo militar, del progresista ciudadano*, como ellos dicen, Gral. Bernardo Reyes, con motivo del día de su santo.

Causa asco tanta bajeza y tanta indignidad. Horroriza la actitud de esos papeles que rebajan la dignidad del periodismo con tanto servilismo como rebosa en sus apretadas columnas, al igual de las defecaciones que envenenan la atmósfera en la inmundicia de los caños.

Sepan los magnates la suerte que correrán cuando la voluntad nacional los haga descender de la altura de sus solios. Los serviles que los adulan, mañana les volverán las espaldas. Los escritores venales no tienen ni la canina resignación de ser fieles á sus amos. Cuando estos caen, les hincan los dientes en las manos que antes lamían.

## ¡MANIFIESTO!

¡Tranquilizaos Señores Grande Guerre-

ro y Pacheco! no venimos á desgranar el período que flamea, la cláusula que hierre, la palabra que mata y el pensamiento que fulmina: no venimos á emitir ante una ávida sociedad el formidable y polifono alarido que brota de los pechos al empuje de la indignación que estalla: no venimos esgrimiendo el látigo que infama ni la tralla que fustiga; nó, nos trae algo más noble, venimos á depositar ante los cuerpos yacentes de la Libertad y de la Justicia, no muertas porque son inmortales, pero sí anestesiadas por los miasmáticos efluvios que brotan del confesonario maldito, como una corona de frescos *no me olvidéis*, esta declaración firme y sincera:

iii HACEMOS NUESTRAS LA PROTESTA DEL 22 DE JULIO Y LA DEL 4 DE AGOSTO, FIRMADA POR LOS SEÑORES LECHUGA Y CRAVIOTO!!!

Ya sabemos que se nos aprisionará pero no importa, con nosotros está la razón y la razón puede conducir al suplicio pero también conduce á la gloria: para demostrarlo ahí está Cuauhtemoc con los piés abrasados por el fuego; ahí está Sócrates apurando la cicuta, ahí está Juana de Arco en medio de la hoguera humosa y chisporroteante, ahí está el Gran Juárez llorando lágrimas sanguíneas en Paso del Norte y por último ahí está el inmortal Pablo Kruger mendigando, en la vieja Europa, libertad para un país más noble que el corazón de un niño y más grande que el latrocinio de los britanos!

¡Oh, vosotros que hollais las libertades, vosotros los tiranos, oíd:

¡La República es grande porque es libre! ¡Ay de aquel que la empequeñezca! ¡Ay de aquel que pretenda empequeñecerla!

Pachuca, 5 de Agosto de 1901.—CONSTANTINO P. DUARTE. RUPERTO S. MURILLO. LUIS JASO. EFREN DIAZ. EMILIO ARELLANO. GONZÁLO ACOSTA. ULISES OCAMPO Y RUBIO. RAYMUNDO BUSTOS. EZE-

QUIEL ZUÑIGA. EDUARDO DEL CORRAL (JR.)  
 ISAAC RIVERA. EZEQUIEL ISLAS. GUILLERMO P. TAGLE. MANUEL CEREZO. AURELIO JASO (JR.) ROSENDO VITE. R. RODRIGUEZ. JOSÉ M. CÁZARES. ADALBERTO GUERERO. HERMILO MATEOS. FRANCISCO CASTREJON. (JR.) A. RUIZ SAGREDO. F. CASTRO. DOMINGO ORTEGA. RODOLFO MUÑOZ (JR.) FRANCISCO ALLEN (JR.) JULIAN HERNÁNDEZ. GASTON ROSALES. HOMERO ROSALES. SAUL LUGO RICARDO MARTINEZ. MANUEL ROSSELL. SANTIAGO R. LOPEZ. JOSÉ IBARRA OLIVARES. JOSÉ ALLEN. IRENEO GONZÁLEZ. RAÚL RAIGADAS. ENRIQUE HERNÁNDEZ. VALENTIN L. MONSALVE. RICARDO S. HOYOS. GABRIEL LARRAGUIVEL. ARTURO ARELLANO. PABLO SILVA. JUAN N. AGUILAR. ALFREDO HOYOS. RAMON SILVA.

Los tiranos deben estar apesadumbrados de su imprudencia. Si ellos, en obsequio de la ley, y no solo de la ley sino de la civilización que proscribe todo atentado, todo atropello que rebaje la dignidad humana, no hubiesen ejercido coacción de ningún género sobre un núcleo poderoso de voluntades viriles, de voluntades sedientas de libertad, los dignos estudiantes del Estado de Hidalgo no se hubieran visto obligados á protestar contra el despotismo oficial.

Nos complace ver el sentimiento de solaridad que anima á los jóvenes estudiantes de Hidalgo, sentimiento que quisiéramos ver también en los del Distrito Federal y en los de toda la República, para no permitir que cualquier déspota valido de su encargo oficial, haga burla de los derechos que otorgan nuestras instituciones liberales.

Aplaudimos la actitud de tan dignos jóvenes porque saben hacerse respetar.

## La Biblioteca Diamante.

Publicará novelas sensacionales, por entregas diarias, de 16 páginas, primorosamente ilustradas, que valdrán un centavo en la capital y dos en los Estados. Al principio de cada novela se regularán siempre las pastas, ligeras y modernas, propias para encuadernar en casa. Al mes son 480 páginas. Obras que valen tres ó cuatro pesos resultan en cincuenta ó sesenta centavos. En la forma más cómoda y económica que hasta ahora se conoce.

Subscripción mensual foranea sesenta centavos, pago precisamente adelantado al Sr. Abraham Sánchez Arce, Apartado Postal 25 bis:—México,

## A Nuestros Abonados en los Estados Unidos de América.

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados en los Estados Unidos de América, que para facilitarles el pago de sus subscripciones á REGENERACION, está facultado el Sr. D. Nemesio García, de Laredo, Texas, E. U. A., para recibir el importe de dichas subscripciones.

En esta virtud suplicamos á nuestros abonados en la vecina República, así como á las personas que allí residen y reciben nuestro periódico como propaganda y deseen subscribirse á él, se sirvan enviar al Sr. García el importe de sus subscripciones, en la inteligencia de que el valor de la suscripción por un trimestre es de DOS PESOS PLATA MEXICANA.

Deberán dirigirse así: Sr. D. Nemesio García, Laredo Tex., E. U. A.